

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

EN EL 65 ANIVERSARIO DE GERARD BARTELINK

El título del presente volumen, dedicado a celebrar los 65 años de Gerard J. M. Bartelink, se inspira en la conclusión de la parábola evangélica del sembrador (ver Mt 13, 8; ver también el anónimo sermón del Seudo Cipriano intitulado *De centesima, sexagesima, tricesima*; PLS I, 53-67). Y las contribuciones que ofrecen los diversos especialistas se orientan en la dirección de la labor principal desarrollada por el homenajeado: la investigación "sobre las concepciones de los primeros cristianos acerca del ideal de santidad, el martirio y la práctica de la ascesis" (p. V).

Como suele acostumbrarse en estas *Mélanges*, en primer lugar se ofrece la bibliografía de quien es celebrado, en este caso G. J. M. Bartelink (pp. VI-XXXIII); organizada por años (desde 1952, tesis doctoral, hasta 1989), se colocan primero los libros y artículos (para cada año) y luego las reseñas.

En la absoluta imposibilidad, por evidentes motivos de espacio, de detenerme en una presentación de cada una de las contribuciones, me limité a destacar sólo algunas de ellas. Ante todo, indico las ediciones críticas de dos textos patrísticos: a) Seudo Crisóstomo, *In S. Stephanum* (M. Aubineau, pp. 5-10; con trad. francesa; es una breve pero interesante homilía); b) San Agustín, *Sermón 283* (R. Demeulenaere, pp. 110-113; lleva por título: *In natali Martyrum Massilitanorum*; años 412-416?).

BASTIAENSEN, A.A.R. - HILHORST, A. - KNEEPKENS, L. H.: *Fructus Centesimus. Mélanges offerts à Gerard J. M. Bartelink à l'occasion de son soixante-cinquième anniversaire*, publiés par Steenbrughe, St. Petersabdij, 1989. xxxiv, 428 pp. (Instrumenta patristica, 19).

Entre los artículos, por su directa relación con la vida monástica debo mencionar particularmente dos contribuciones: 1) la de E. Dekkers, sobre el vocablo *monachós* y su significado de solitario, unánime y recogido (pp. 91-104); vale la pena citar aquí una de sus conclusiones: "Hundiendo sus raíces en la espiritualidad bíblica, el *monachós* se injerta sobre el *yahid* (único, solo, solitario) hebreo, el hombre de corazón unificado, recogido-*habitans secum*- a tal punto que, aun viviendo en comunidad, se entrega a la anacoresis espiritual: *Deus qui habitare facit monachois, unanimes, solitarios in domo* (Agustín, *Enarr. in Ps. 67,7*; ver *Regla de Agustín*, I,2). Esta concepción más interiorizada no hallará casi ningún eco en los escritores monásticos de la Edad Media latina o en los más tardíos. Ellos acentúan sobre todo la vida solitaria que llevan los monjes, incluso agrupados en comunidad" (p. 104).

2) Y la de A. J. van der Aalst (pp. 315-324), que es complementaria de la anterior en cuanto trata de los *ihidaye* en Afraates (270?-345?), primer Padre de la Iglesia siria, apodado el "Sabio persa". Este artículo es importante para la historia del monacato pues muestra que, en sus inicios, el monacato sirio es independiente del egipcio. Afraates utiliza varios términos para designar a los monjes: santos (*qaddische*), solitarios (*ihidaye*), afligidos (*abile*), bienaventurados (*tubane*), hijos del pacto (*buai qyama*). De todos ellos el más interesante para el monacato es el de *ihidaye* (*ihidaya* en singular), ya que parece ser el más próximo al griego *monachós* (el vocablo hijos del pacto, o de la alianza, es más amplio que el de *ihidaya*, puesto que comprende también a personas casadas que, después del bautismo, quieren guardar continencia, mientras que los *ihidaye* no son casados). Van der Aalst señala que "como la palabra griega *monachos*, *ihidaya* puede implicar varias nociones y

connotaciones, como las de celibato, soledad y unidad..." (p. 317). La conclusión a la que llega es la siguiente: "En el origen *ihidaya* no es la traducción de *monachos*, ni *monachos* la traducción de *ihidaya*. Los *ihidaya* de Afraates parecen hallarse a mitad de camino entre los ascetas aislados y los monjes en un monasterio. Poco tiempo después, cuando en las cercanías de Edesa los cristianos de lengua siria se encuentran con el monacato proveniente de Egipto, de Palestina y de Antioquía, los monjes serán llamados *ihidaye*. Se tratará inicialmente de los ermitaños que viven en las montañas, luego serán los cenobitas que habitan en un

monasterio (*deir*)" (p. 323).

Aunque sólo me he detenido en unas pocas contribuciones, del total de 28 que componen el volumen, creo que es suficiente para que el lector interesado, sobre todo el patrólogo, pueda hacerse una idea de la riqueza contenida en este libro.

La presentación de las *Mélanges* es excelente y varios índices (Sagrada Escritura, escritos apócrifos y pseudo epigráficos, escritos de Qumrán, otros escritores antiguos y obras anónimas, índice de nombres) facilitan su manejo y utilización para ulteriores investigaciones.

Enrique Contreras, *osb*